

EL BEATO JUAN PABLO II EN EL CONFLICTO DE CULTURAS

▪ Jesús Vergara Aceves* ▪

Este *apunte* sobre la beatificación del papa Juan Pablo II presenta algunas claves para abordar el análisis de las diferencias culturales, que pueden ayudar en los futuros estudios científicos que se hagan sobre el liderazgo del papa. Su reciente beatificación ha provocado mucho revuelo y controversias.

Dado el breve espacio de que dispongo, me refiero, primero, a tres claves sobre el anuncio de la Buena Nueva: en cuanto comunicación, en cuanto anuncio de Iglesia y poder, y en cuanto anuncio en el completo seguimiento de Jesucristo. Luego, simplemente *enuncio* los aspectos

* S. J. Es licenciado en Filosofía por el Instituto Libre de Filosofía en México; licenciado y doctor en Teología por la Universidad de Innsbruck, Austria, y doctor en Filosofía por la UNAM; asimismo, tiene estudios posdoctorales en Filosofía y Sociología en la Universidad de Toronto y Chicago.

del liderazgo papal que me parecen más trascendentes y controvertidos. Insisto, simplemente los enuncio, ya que no puedo desarrollarlos ni analizarlos, pero estoy convencido de que es necesario plantearlos en el actual proceso acelerado del *desarrollo histórico*, y la respuesta siempre será aproximada, porque estará sujeta a posteriores revisiones y reevaluaciones interdisciplinarias.

1. Claves de los conflictos en el desarrollo de las culturas cristianas

1.1 Primera clave, la comunicación

Hay dos elementos básicos: el mensaje que se trasmite y los sujetos a los que se comunica.

Si se pone el énfasis en el mensaje, se ponderan los significados y, sobre todo, se procura transmitirlo con toda fidelidad y sin modificación alguna, aunque se descuide la atención a los destinatarios en su circunstancia.

Si, por el contrario, se hace hincapié en los que van a recibir el mensaje, se toma en cuenta su mundo y su manera de entender las facilidades y las dificultades que presenten para recibirlo. Aquí se corre el riesgo de llegar a someter el mensaje a las condiciones del destinatario, y hacer de éste la nueva norma.

Me he referido a dos casos extremos. En la realidad histórica se mantienen tanto el mensaje como el destinatario, pero con diversos énfasis en uno o en otro extremo. Siempre hay que atender a ambos, aunque por diversas deficiencias se hace más hincapié en uno u otro lado. Pero las divergencias pueden llevar a grandes choques, porque se implantan en distintos horizontes culturales.

Entre ambos extremos, la solución no es nada fácil. Parte del desarrollo histórico y se aventura en una solución más satisfactoria tanto para

el mensaje como para el destinatario. Ambos tienen su propio contexto cultural.

Anticipo la solución del Concilio Vaticano II: a) hay que escudriñar el presente del destinatario, b) lo cual pide reinterpretar el mensaje, c) y adaptarlo a la mentalidad del destinatario, d) para poder responder así a los interrogantes del nuevo contexto.

Estos dos modos extremos y su solución se han dado en la Iglesia, en épocas diversas. Por un lado, la tendencia conservadora del mensaje viene acentuándose desde el Concilio de Trento. El Vaticano II lo advirtió, analizó sus daños y propuso la solución. Esta tendencia cobra mayor fuerza en el conservadurismo: “La sola tradición, sin innovación alguna”, y es la que ha prevalecido durante varios siglos. Es una expresión extrema, aunque su realización histórica haya estado muy matizada. La otra punta, el abandono total del Evangelio, la venimos percibiendo desde hace ya mucho tiempo. La cultura occidental ha dejado muy atrás el Evangelio; lo ha remitido a la historia.

Por otro lado, el Vaticano II vio la necesidad de tomar muy en cuenta la condición concreta que vive el hombre actual. El texto citado a continuación es el que me parece más breve, claro y matizado. Atiende al oyente de la Palabra sin descuidar la fidelidad en la doctrina:

Para cumplir con esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad, sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que

con frecuencia le caracteriza... He aquí algunos rasgos fundamentales del mundo moderno.¹

Este texto es definitivo para entender que el conflicto entre culturas tiene una verdadera solución; repito cuatro claves importantísimas: 1) escudriñar los signos de la época e 2) interpretarlos a la luz del Evangelio, 3) para que acomodándose a cada generación, 4) pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad...

A ese rasgo sobre la comunicación hay que añadir otros dos: el de las relaciones con el poder político y el del seguimiento del Señor.

1.2 Segunda clave, el anuncio religioso de Iglesia y poder público

Cuando la Iglesia es aceptada y se vincula en diversas formas con el poder social y político se establecen relaciones de mutua colaboración. Se robustece el poder de la nación para ambas instituciones, la política y la religiosa. Entonces, las relaciones de poder se modifican tanto en el Estado como en la Iglesia. Con el poder se puede hacer el bien, pero también hay compromisos que quitan la libertad que se requiere en la Iglesia.

En esta tendencia conservadora del poder, aunque la Iglesia reciba ayuda legítima y estabilidad, empieza a dejar en manos de la política aspectos del compromiso con la justicia social y, sobre todo, el seguimiento de Jesús se va reduciendo al compromiso religioso del culto. De ese modo, la vida del cristiano empieza a rasgarse en dos: *por una parte el culto religioso y, por otra, la vida política y social.*

El México actual es un triste ejemplo, pues es el país latinoamericano que cuenta con el porcentaje más alto de católicos, y con la peor distribución social del ingreso nacional. Se constata que hay grupos mayoritarios

1. Encíclica *Gaudium et Spes*, núm. 4.

de católicos que se comprometen con la observancia del culto, pero que viven una vida social sin ningún vínculo con su fe. Hay masas de católicos que creen correctamente en la Revelación cristiana, pero no comprometen el resto de su vida, viven en ambientes fuertemente indiferentes a lo religioso.

1.3 Tercera clave, la buena nueva del seguimiento

El seguimiento del Señor Jesús es el compromiso de vivirlo con toda la propia vida, no sólo en el cumplimiento de las prácticas religiosas. Jesús de Nazaret calificó duramente de hipócritas a los escribas y fariseos de su tiempo, porque trataban de cumplir externamente con los requerimientos de la Ley, pero no la vivían con honestidad ni rectitud. Jesús denuncia algunos casos de hipocresía. Oran para que los vea la gente, pero tienen puesto su corazón en una vida ajena a Dios.

El peligro, pues, de compartir el poder es que deforma la entrega honesta y total de la vida entera, como Jesús pide a todo aquel que quiera ir en su seguimiento. “El que quiera venir conmigo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.²

Se mira la Ley de Cristo como se miraba la Antigua Ley que sólo preparaba para entender y vivir la nueva Ley que es Cristo mismo en toda su profundidad y extensión universal. Es la justicia que salva. Es rotunda la afirmación de Cristo a sus apóstoles: “Si la justicia de Ustedes no supera la de los escribas y fariseos, no podrán entrar en el Reino de los Cielos”.³

La Nueva Ley es Cristo, Cabeza y Cuerpo, en todo tiempo y lugar. Es compromiso total, para poder amar y servir, con Cristo y como Cristo, con toda su vida y con toda la nuestra. Es la Nueva Creación. Ningún

2. Mateo 16, 21.

3. Mateo 5, 20.

aspecto de la vida puede quedar fuera de Cristo. Ni el pasado, ni el presente, ni el futuro.

Por esto, el futuro no se puede descuidar ni olvidar. La misión de la Iglesia no se vive si no se escudriñan los signos de los tiempos y los que están descubriendo del futuro.

En toda vida y en todo tiempo está Jesús resucitado llevando al mundo a la casa del Padre. Pero en todo tiempo el ser humano es débil y pecador. El conservadurismo cristiano deforma el seguimiento de Jesús, porque lo aferra al pasado.

En la apertura al mundo actual hay también una continua tentación de romper con todo pasado y presente, para seguir sin discernimiento alguno las novelorías más superficiales y absurdas.

2. La beatificación misma

De entrada es preciso aclarar que en nuestra Iglesia católica —“Esposa y madre”, diría San Ignacio de Loyola—, la beatificación declara que Juan Pablo II mostró virtudes heroicas, en el seguimiento del Señor Jesús, lo cual no equivale a decir que tuvo una vida intachable.

San Bernardo de Claraval es un buen ejemplo de lo dicho, en dos aspectos. Primero, siguió con entrega heroica al Señor Jesús en la vida consagrada del monasterio, pero con deficiencias muy serias, en la preparación de la cruzada, aun en aquel contexto que entendía las cruzadas como “guerra santa”. Igualmente se mostró más que audaz y acomedido, incluso cuando increpaba al papa y a los obispos por su manera de tratar a los pobres.

Del papa Juan Pablo II a mí me bastan, para ver su *entrega heroica en la fe*, los testimonios que entregó durante toda su vida. El último es conmovedor: después de largos y pacientes sufrimientos, en el hospital,

pidió a los médicos que “ya lo dejaran volver a la casa del Padre”. Una buena muerte anuncia una buena vida. Y esto también lo constatamos en Juan Pablo, a través de toda su vida y, particularmente, desde su entrega al servicio de anunciar la Buena Nueva.

Para la beatificación se pide, ante todo, el testimonio de una entrega heroica en la fe, lo que equivale a decir, en aceptado lenguaje moderno, conversión religiosa, o sea, entrega de una vida a un supremo valor religioso.⁴ Esto no implica una conversión ética, ni intelectual, ni afectiva. Además, se sabe que, hasta ahora, lo más común ha sido la conversión religiosa, luego la moral y, finalmente, pocos son los que llegan a las otras. Esto explica, como ya lo he mencionado, vidas tan agitadas y controvertidas como la de San Bernardo de Claraval.

Por otra parte, hay que añadir otro aspecto muy diferente, que es el del proceso eclesiástico de beatificación: ¿por qué tan pronto?, ¿qué interés llevaba la curia romana, con este apresuramiento?, ¿a quiénes beneficiaba?, ¿qué se pretendía detener? Éstas y otras muchas preguntas por el estilo ya no pertenecen a lo sustancial de la beatificación.

2.1 Juan Pablo II, en el conflicto entre dos procesos culturales

2.1.1 Karol Wojtyła en su cultura polaca

La vida de Karol Wojtyła está definitivamente fraguada en Polonia. Esos rasgos culturales los vivió en El Vaticano, en Roma. Con esos mismos parámetros culturales miró al complejísimo mundo occidental.

La cultura polaca ha sido tradicionalmente católica y nacionalista. Se supo que Juan Pablo II llegó a decir que si los rusos invadían Polonia,

4. Cfr. Bernard J. F. Lonergan. *Method in Theology*, Nueva York, Herder and Herder, 1972.

él dejaría Roma para alistarse como soldado, para defender a su patria. Esto se agudizó, en especial, desde la Segunda Guerra Mundial.

Iglesia y Estado polacos han luchado, denodadamente, primero contra el nazismo alemán y luego contra el ateísmo de los soviéticos rusos. Había que defender a toda costa, contra naciones tan poderosas, la libertad del Estado polaco, tradicionalmente unido al catolicismo. Los poderes se unieron y liberaron a Polonia. Y en esta lucha enconada se desarrolló el joven Karol Wojtyła.

Huérfano a muy temprana edad, vio cómo los niños judíos con los que compartía los juegos fueron enviados a los campos de concentración. Luego vivió el horror de la muerte de sus compañeros polacos. A pesar de su inclinación por el arte del teatro, entró al seminario para ser sacerdote y pronto se enroló en el Ejército. Se nos cuenta que en medio de las trincheras tomaba tiempo para no descuidar sus estudios sacerdotales.

El brillo de su personalidad pronto lo llevó a la ordenación sacerdotal, luego a la episcopal, hasta llegar tempranamente al cardenalato. Asistente al Concilio desde sus inicios, se destacó como un duro crítico de la futura Constitución sobre la Iglesia, y asumió un rápido liderazgo por su fuerte conservadurismo polaco.

Ya elegido papa, Juan Pablo II fue confirmándose en su actitud conservadora, cuando comprobó la misma tendencia en la poderosa curia vaticana, demasiado centrada en Europa e Italia.

2.1.2 Juan Pablo II, al anunciar el Evangelio según la cultura polaca, fue marginado por la cultura global de occidente

Karol Wojtyła llamó la atención en el ambiente de la curia vaticana, pues era uno de los más jóvenes y también más críticos. Los obispos tradicionalistas no lo olvidaron, y a la muerte del papa Juan Pablo I, el cardenal Wojtyła resultó ser electo papa Juan Pablo II.

De manera espontánea vienen a la mente dos cualidades extraordinarias de Juan Pablo II. La primera de ellas es el carisma muy especial que tenía con las multitudes. Su presencia, su voz, sus palabras, sus gestos, sus eslogan atraían y entusiaslaban a las grandes masas. México es testigo, desde aquel inolvidable primer viaje.

Con el apoyo de la curia vaticana, la actividad papal *se caracterizó pronto por tres ideas-fuerza de todo su pontificado*: 1) viajes por todo el mundo, en número de 104; 2) llevó a los altares a 1 338 nuevos beatos, y a 482 nuevos santos de todo el mundo, y 3) reforzó el episcopado con nombramientos de personas conservadoras. Nombró 231 nuevos cardenales.⁵

Estas tres prioridades tienen una intención clara, que pretende reforzar la tendencia conservadora en que se educó y vivió el papa polaco.

Esa tendencia lleva una finalidad: ampliar a todo el mundo la actitud vaticana, que se había reducido al Vaticano y Europa. Fue precisamente el Concilio Vaticano II el que amplió el horizonte a todas las culturas, dentro de la gran tendencia histórica de extender la mirada a todos los continentes, tendencia que ahora llamamos globalización. Para ello era necesario el encuentro directo con esos países nuevos, y quién mejor que el papa Wojtyla con su carisma ante las multitudes. Es la razón de tantos viajes del papa.

Ese primer contacto se reforzaba con las *beatificaciones y canonizaciones*. Eran precisamente los santos de la localidad los que unirían el culto de una región determinada con el Vaticano y el mundo entero. La unión era constante como el culto.

Entonces, se entiende más claramente el tercer elemento: *el nombramiento de un episcopado de tendencia conservadora*, con sus flamantes cardenales;

5. Véase http://www.vatican.va/news_services/press/documentazione/documents/santopadre_biografie/giovanni_paolo_ii_biografia_breve_sp.html

era una garantía de que permanecería por largo tiempo la dilatación de esa tendencia inmovilista vaticana, confirmada por el papa.

Así de reforzado, el modelo eclesial neoconservador *se preparaba a otear el horizonte y detectar otras tendencias fuertes* que pudieran impedir el establecimiento del proyecto papal.

Por otro lado, claramente se veían en el horizonte algunos liderazgos con verdadero interés apostólico por comprender al hombre de hoy: en lo teórico, la obra teológica de Hans Küng; en la práctica pastoral se destacaban algunos obispos de América Latina, como monseñor Romero y algunas órdenes y congregaciones religiosas.

Me detengo en otro liderazgo, el del padre Pedro Arrupe, superior general de los jesuitas. Es un liderazgo que viví muy de cerca.

Estaba volcado con avidez a anunciar el Evangelio en el lenguaje del mundo globalizado. La Compañía de Jesús estaba desarrollando una valiosa misión eclesial de punta: abrirse a los nuevos tiempos, inspirada y guiada por su carismático General. Había sido, por largos años, misionero y provincial de los jesuitas en el extremo oriente, particularmente en Japón. Además, había visitado América Latina, buscando ayuda para sostener aquella Misión.

Ya como padre general había visitado todo el mundo, donde los jesuitas trabajaban en avanzada de la Misión Universal de la Iglesia Católica.

Además, tenía un don profético de comunicación que entusiasmaba y convencía. ¿Qué podemos hacer para anunciar el Reino a este nuevo mundo que está surgiendo?

El padre Arrupe quiso renunciar por motivos de salud, pero el papa no lo dejó. No quería que se reuniera la Congregación General, para tener que aceptar el nombramiento del nuevo General.

El papa intervino. En 1981, se presentó inesperadamente en la curia de los jesuitas, y fue donde se encontraba el padre Arrupe, que ya no podía hablar. Le había dado un infarto cerebral y estaba en la enfermería. Le

anunció que dejaba de ser General y que personalmente nombraba a un delegado papal que gobernaría la Compañía; por fortuna era un jesuita muy aceptado en la Santa Sede, el padre Paulo Dezza. La Compañía estuvo en un tris de ser suprimida, de nuevo, por la Santa Sede.

La opinión pública entendió claramente que esta medida extrema hacía patente el poder del liderato profético del padre Arrupe, que de manera implícita cuestionaba el inmovilismo conservador.

A continuación, apunto brevemente *algunos rasgos del perfil profético del padre Arrupe*, que el lector puede leer en el libro exhaustivo del padre Pedro Miguel Lamet:⁶

- *Tenía los ojos puestos en el futuro.* Su convencimiento es lapidario: “No podemos responder a los problemas de hoy con soluciones de ayer”.
- El padre Arrupe no se resignaba a que la Iglesia y los jesuitas “se refugiaron en los cuarteles de invierno y, con un concepto inmovilista de la ortodoxia, abandonaran la plaza del diálogo con el mundo y la cultura contemporáneos... Quería hombres de esos que ‘tienen el futuro en la médula de los huesos’”,⁷ decía con frecuencia.
- Las ideas y propuestas de Arrupe *responden más que nunca a la problemática actual* y a los desafíos del nuevo milenio. Hoy asistimos al desencanto de la cosmópolis, la injusticia de la globalización y el pensamiento único.
- “El mundo actual está inmerso en un vacío espiritual, que ni el progreso técnico ni la ideología materialista pueden colmar”, dijo el padre Arrupe.
- *Colosal injusticia social.* Hoy asistimos al desencanto de la tecnópolis, la injusticia de la globalización y el pensamiento único. Arrupe habló de

6. Pedro Miguel Lamet. *Arrupe, testigo del siglo xx, profeta del siglo xxi*, Madrid, Temas de hoy, 2007.

7. Entrevista concedida a la revista *Mensaje*, 1973.

que *nuestro mundo está enfermo, que se necesitan medidas drásticas para curarlo; que lo que se requiere es un nuevo orden internacional.*

- También se refirió a las lacras de nuestro tiempo, al Tercer Mundo, América Latina, El Salvador con la muerte de monseñor Romero, los jesuitas que luego fueron masacrados, y en general, al Movimiento de Liberación.

Si atendemos bien a este breve apunte, confirmaremos las afirmaciones proféticas del padre Arrupe: “inmenso vacío espiritual actual, que ni el progreso técnico ni la ideología materialista pueden colmar”.

Estas palabras explican, a pesar de la presencia publicitaria, por qué Juan Pablo II fue *ignorado por la cultura presente: abandono masivo de la Iglesia, templos vacíos, 28 millones de católicos menos, en las estadísticas de la Iglesia, y tan sólo en el Pontificado de Juan Pablo II.*

De las Encíclicas, destacan las que se refieren al problema social, sobre todo la primera, que aborda el problema del trabajo en el mundo moderno, la Encíclica sobre el trabajo humano, *Laborem Exercens*. Pero constatamos que el mundo de la producción del capital no ha cejado de imponer la producción y la ganancia al mundo del trabajo humano. También hay que enfatizar que el contacto con los pobres fue modificando el pensamiento papal. En Brasil dijo a los obispos que la Teología de la Liberación era necesaria. En su cuarta visita a México dijo que el diálogo en Chiapas debía continuar. Impulsó a hacer una teología indígena. En el Estadio Azteca dijo que las enseñanzas de Quetzalcóatl son una preparación al Evangelio.

2.2 Cuestionamientos a futuro, aún más graves y profundos

Por falta de espacio hago, ahora, una simple referencia a tres casos que la gente relaciona hondamente con el liderazgo papal, y dejan una impresión muy distinta.

El primero es sobre la liberación de Polonia con ayuda del Sindicato Solidaridad de Lech Walesa, y la caída de la Unión Soviética. ¿Qué injerencia tuvo el poder del Sumo Pontífice y cómo fue? Cuando las respuestas empiecen a ser conocidas, ¿cómo interpretarlas, a la luz del conflicto de culturas?

Otro es la quiebra del Banco del Espíritu Santo: ¿cómo fue?, ¿a dónde fueron los dineros que causaron la quiebra?, ¿cómo intervino el papa?

El último y el que más cuestiones provoca es el caso del padre Marcial Maciel. Se dice que tenía acceso personal, privilegiado y casi cotidiano al papa Juan Pablo II. ¿Sobre qué hablaban?, ¿sabía el papa la múltiple vergonzosa actividad sexual de Maciel, de cómo amasó tan inmensa fortuna, para qué la utilizaba y acrecentaba?, ¿por qué calló siempre el papa?, ¿fue totalmente engañado por el seductor?, ¿en qué empleaba la curia todo aquel inmenso capital? Tan cercano acompañamiento al padre Maciel, ¿no contrasta con la rígida intervención autoritaria cuando visitó y depuso al padre Arrupe?

3. Epílogo

En este apunte he trabajado en tres claves para analizar el desarrollo cultural. Con ellas invito a reflexionar a futuro los aspectos más significativos que ahora apenas he enunciado.